



Reencuentro: En busca de lo verdadero

Literatura, 11/02/2012



Este cuento es breve, pero esta creado con las dos cosas que nos hacen iguales a todos, la inteligencia para crear y el corazón para embellecer lo creado

Todos los días en las tardes, la joven rana Ramon subia por el tronco de un arbol hasta una rama alta, le tomaba casi una hora llegar a ésta, sin embargo, mantenía la costumbre de trepar diariamente por las paredes porosas del canelo; éste sagrado arbol que se alzaba majestuoso sobre el gran estanque de las ranas, era además refugio nocturno de murcielagos y de Juan, el buho, de quien se decia era el ser mas sabio del estanque,pero que jamas se le había oído hablar.

Pero ¿por que una rana mantendria

ese habito?- les dire ahora: Ramon siendo uno de los tres miembros mas jovenes del estanque

habia descubierto la puesta del sol, ¡si!, aquella hogera que ardia durante el

día se hundia en las tardes en el mar, extinguiendose por completo dando paso a la noche,

por supuesto Ramon no conocia el mar por lo que pensaba que éste era una extension del cielo.

Al bajar del arbol se encontraba con un grupo de ranas que le esperaban para escuchar todos

los detalles sobre la puesta del día, él les hablaba del crepusculo, de las nubes que

pasaban ese día, del extraño movimiento ondulatorio del mar y del reflejo del sol en éste.

Todos oían en silencio.

Un día cuando terminaba de relatar una de sus impresiones, apareció un grupo de ranas muy ancianas, con voces graves y resultas exclamaron:

- ¡Tu! rana insensata que llenas de fantasías y mentiras la conciencia de todos los

presentes, ¿puedes siquiera probar algo de lo que relatas con tanto detalle? y ¡ustedes

ranas!, ¿creen tan fácilmente las mentiras de esta astuta rana?

- ¡Ramon no miente!- exclamo una de ellas

- ¡él ha visto desender la hogera hasta el cielo!-dijieron otras.

- ¡él ha visto como la gran hoguera descansa en las noches en el otro cielo!- termino por

expresar la mas joven de todas, Mirru.

- ¡él! ¡él! ¡él! , y ¡ustedes! ¿que han visto?... ¡nada!,solo ven a traves de Ramon,ciegas

e indefensas se postran ante su ilusión.

Ramon desconcertado por la situación y convencido de lo que él veía a diario,expreso:

- ¡ustedes aparecen hoy entre las ranas!, gritan y me tratan de ambaucador. Pero lo que no

saben es que la verdad esta ahí, sobre ustedes, desde esa rama la veo a diario.

Todas las ranas callaron, era cierto, la oportunidad de ver lo que Ramon observaba en las

tardes estaba justo sobre ellos, cualquiera podía acceder a ver la hoguera acostarse

dentro del segundo cielo. Pero aunque esto fuese verdad y solo bastase con subir hasta

la rama, ¿para que hacerlo, si estaba Ramon?

- ¡ramon no miente!, ¡le creemos!, ¡ramon no miente!, ¡le creemos!

Ramon se sintió aliviado, la gente compartía su creencia. Aunque él desconocía que era

mas bien un apoyo por comodidad.

- ¿Has de sentirte tranquilo Ramon?... nosotras las ranas ancianas ya no tenemos las

fuerzas para subir a tu rama dorada, cuando contábamos con esa fuerza, este árbol era muy pequeño el bosque que cubre con soberbia nuestro horizonte no nos ha permitido ver más allá. Debes saber esto: lo

único que te creemos es que has llegado con esfuerzo y constancia hasta esa rama, en

lo alto hay algo que solo tú has visto, eso es todo. Sin embargo, si dices que la gran

hoguera descansa en ese cielo que dices, sus restos deben descansar durante la noche,

ve y consigue una de sus brasas, traela y te creemos los ancianos.

Ramon aceptó y partió a la mañana siguiente, dispuesto a hallar los restos del sol que veía

desaparecer todos los días.

Camino siempre siguiendo las llamas ardientes que desde el cielo lo iluminaban todo, pero que en el bosque no eran más que trazos vagos e inconsistentes, cruzó el inmenso bosque,

pase muchas dificultades y aventuras en él. Por las tardes observaba entre el follaje la luz que se colaba por las araucarias, canelos, alerces; en las tardes rectificaba su rumbo, su dirección: la misma del fuego. Los días se habían transformado en su

misión: seguirlo hasta su lecho; sus pasos en su destino: encontrarse con la gran hoguera del

mundo rana, los bosques, los arroyos y las aves. Caminó siguiendo sus convicciones, con cada paso el camino se aclaraba, su senda ahora brillante, finalmente llegaba a su fin,

mas, las húmedas tierras llenas de hojas y camarones daban lugar a una tierra arenosa, la playa, era la tierra que precedía al gran cielo,

Ramon lo noto inmediatamente, el cielo no era como lo divisaba desde la rama en lo

alto del canelo, su composición era bastante parecida al agua de su estanque, pero era

infinitamente mayor y se tambaleaba violentamente, creando grandes olas que azotaban las orillas

y las rocas; ¿rocas? cuando miraba desde su ciudad jamás vio aquellas rocas,

¿por que estaban allí? Ramon había sido riguroso al seguir la dirección de la gran luz,

rectificaba a diario su camino, un pensamiento le vino a su conciencia, diariamente él

se perdía unos grados de su rumbo, pensaba en esto cuando lo vio, contemplo como la hoguera desaparecía

lentamente en el mar. Su asombro no cabía dentro de sí, deseaba compartir inmediatamente este descubrimiento con sus ranas, pero estaba solo. La hoguera

entraba sin detenerse bajo el manto acuático, ¡pero que sorpresa!, no deja leños ni brazas,

ni emerge vapor del cielo, ¡pero! ¿por qué?, ¿quizas no entra al cielo? ¿quizas esta pasa por detrás de este?. Ramón se entristeció al descubrir que lo que creía cierto al parecer

era falso, observaba una nueva verdad de la hoguera. Inicio lentamente y en silencio el regreso a casa.

cuando llevaba tres horas de caminar sintió una voz.

- Ramón la rana valiente...

- ¿quién es?

- el silencio...

- ¿el silencio?

- sí. Dime rana ¿qué haces acá?

- vine con un propósito y fracase.

- Y ¿qué haces ahora?

- regreso a mi estanque sin nada más que la vergüenza.

- ¿qué harás después rana?

- dejar de mirar hacia arriba, hacia la rama y mirar la tierra que he de excavar.

- quizás ya escarbas...

- ¡oye!, ¿pero ¿quién eres?

Bajo entonces desde lo alto, a gran velocidad, una sombra enorme, mostró sus enormes ojos,

el tiempo de la rana se detuvo, sería víctima de aquella sombra desconocida. Pero no, era Juan el buho, quien se posó a su lado mirando

con una disimulada expresión de alegría, que la contenía su seria y curiosa mirada.

- ¿para que caminas sobre tus pasos ramon?

- Para contarles a los otros lo que he visto

- y ¿que has visto?

- ¡que estaba equivocado!...si ¡equivocado!...¿satisfecho?

- y ¿ahora no lo estas?

silencio.

- quizas aun lo este. Aunque regrese y revele a las ranas lo que he visto, desmentir

lo que observaba en las tardes, quizás sea la expresión de otra falsedad.

- entonces ¿dices que estaria mal regresar y contar sobre esto que es mas verdadero que

lo que sabias antes, pero que a la vez puede no ser la verdad?

- creo que si.

- entonces no sigas y halla por ti mismo la verdad que buscas, no le mientas mas a otra

rana en tu vida.

- pero hay agua y es salada.

- entonces logra primero cruzar el agua antes de ambicionar la hoguera.

- tienes razon, lo haré, hallare el modo de cruzar el agua. Tendre que dejar de ser rana y

convertirme en pez.

- que asi sea mi joven amiga, continua hacia la hoguera y no te detengas jamas.

Ramon volvio a la orilla del oceano y emprendio el viaje mas dificil de todos, entrar en lo profundo del mar para su transformacion de rana a pez. La ballenas cuentan que un hermoso salmon cruzo el oceano en busca de una hoguera, desapareciendo sin dejar rastro, dicen que aquel pez tenia patas como ranas y que le habria revelado a una centolla que era para nunca olvidar quien habia sido, así nunca olvidaría lo que buscaba.

Fin

Autor

Francisco Villarroel